



### ☞ MIRIAM Y LA SALIDA DE LAS MUJERES ☞

La historia del Éxodo ha sido sobre todo para la Iglesia latino- americana el “lugar” clave de aclaración para la explotación y la liberación.

- ❖ “He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he oído el clamor que le arrancan sus opresores y conozco sus angustias. Voy a bajar para librarlo del poder de los egipcios. Lo sacaré de este país y lo llevaré a una tierra nueva y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel, a la tierra de los cananeos, hititas, amorreos, pereceos, jeveos y jebuseos”.

Ex 3,7-8

El cuadro de Miriam debía ser el tercero que Sieger Köder pintase en el Tapiz del Hambre y, sin embargo, fue el primero. Esta vez el pintor quiso inspirarse en la canción de un poeta amigo:

“Cuando el Mar Rojo tiene olas verdes, entonces nos movemos libres fuera de la tierra de la esclavitud.  
Cuando las alambradas tienen rosas rojas, entonces permanecemos aquí porque el país se ha transformado”.

## Introducción

Miriam, vestida con los colores del **Arco Iris**, danza. Un hermoso y apasionante cuadro. Los colores, alegres y fuertes, transmiten fuerza vital, ganas de vivir y alegría. En el Éxodo, Miriam baila sobre una ola verde a través del mar Rojo e invita a unirse a su danza. Toca una pequeña mandolina que sostiene entre las manos; los cabellos, oscuros y sueltos al viento, subrayan el ritmo de todo su cuerpo; piernas y pies se despegan de la tierra como en un salto; se mueve libremente; el pintor le dio un cuerpo vigoroso. Su rostro hermoso y amistoso nos mira y nos arrastra a la danza. Está vestida con los colores del **Arco Iris**, símbolo que se repite en los tres cuadros restantes del Tapiz del Hambre.

En la parte lateral inferior derecha e izquierda del cuadro vemos alambradas y muros. Vemos también unas rosas rojas entre las alambradas, que casi pierden su espantoso efecto. El muro, por la fuerza de la ola, se abre; las piedras se hacen pedazos. Es el prototipo de una mujer que, a pesar de la experiencia de dominio, opresión y marginación transmite vivacidad y una fuerza indómita, que le permite dejar tras de sí muros, abismos y alambradas y que se dirige hacia la libertad.

- ❖ “Miriam, la profetisa, hermana de Aarón, tomó en sus manos una mandolina y todas las mujeres la acompañaban con panderos bailando. Y Miriam les respondía: ¡Cantad al Señor por la gloria de Su victoria; caballos y jinetes precipitó en el mar”!. Ex 15,20-21.

### “Cantad un cántico al Señor; carros y caballos arrojó al mar”

“La profetisa Miriam, la hermana de Aarón, tomó en sus manos la mandolina y arrastró a todas las mujeres tras de sí tocando la mandolina y bailando. Miriam les cantaba: ¡Cantad al Señor un cántico, pues Él es grande y sublime! Caballos y carros arrojó al mar” (Ex 15,20-21).

La profetisa Miriam, hermana de Aarón y Moisés, es representada en este texto con un papel dirigente. En la salida de la esclavitud de Egipto, alaba la acción salvadora de Dios para Su pueblo. La tradición judeo-cristiana ha representado

casi siempre en palabra e imagen a Moisés, como guía de su pueblo. Aarón y tanto más Miriam fueron poco visibles. En el Profeta Miqueas resplandece aún su significado y es citada en una inspiración con sus dos hermanos, en un recuerdo que enumera las acciones salvíficas de Yahweh: “Yo he enviado a Moisés delante de ti y a Aarón y a Miriam” (Miq 6,4b).

En el libro de los Números se describe la rebelión de Miriam y de Aarón. El matrimonio de Moisés con una cusita es ocasión para reproches y preguntas de ambos sobre su papel especial: “Ellos decían: ¿Ha hablado el Señor sólo con Moisés? ¿no ha hablado también con nosotros?” (Num 12,2). Yahweh les habla y explica la diferencia entre profetas en general, a los que Él habla en visiones y sueños y el intercambio directo y familiar con su siervo Moisés. Miriam es atacada por la lepra. Aarón, que se confiesa cómplice, pero de cuyo castigo nada se dice, pide por ella a Moisés, que por su parte “grita” al Señor por su curación. Miriam estuvo excluida del campamento durante siete días y después queda como purificada. “El pueblo no partió hasta que ella se reintegró.” (Num 12,15). Este relato estimula la fantasía: una mujer valiente que se atreve a cuestionar el papel de Moisés, criticarle, es claramente castigada. El comentario de la Biblia de Jerusalem manifiesta la sospecha de que el castigo de Aarón haya sido omitido en la tradición sacerdotal.

Es interesante que en la representación corriente, Miriam sea caracterizada sobre todo por la resistencia frente a Moisés y por el castigo de la lepra. Durante mucho tiempo apenas fue conocida como profetisa, que precede a su pueblo en el paso por el Mar Rojo. Esta estrechez de miras en la tradición recuerda el destino de María de Magdala, que aparece en el Evangelio como primera anunciadora del mensaje pascual, pero en la tradición es representada prioritariamente sólo como pecadora y penitente.

Si Miriam también fue identificada con la hermana de Moisés que, después de su nacimiento, se pone al habla con la hija del Faraón para que le salve, es un dato incierto.

Volvamos al cántico de Miriam en el capítulo 15 del libro del Éxodo. Esta es una de las más antiguas formulaciones de la salida de Israel fuera de Egipto, el núcleo original del cántico de victoria (15,1-18), que se canta en la celebración de la noche pascual.

Miriam toma la mandolina entre las manos y canta una canción y baila y las mujeres la siguen. Ella las exhorta a la alabanza de Yahwe: “Cantad al Señor un cántico, pues Él es grande y sublime”. ¡Ningún delirio de victoria sino la alabanza de Dios! Ésta es una profesión de fe fundamental del pueblo de Israel que debe su existencia, su liberación y su vida a Yahwe, su Dios. Israel vive esta fe en la alabanza de Yahwe: alabado sea el Todopoderoso que existe y actúa, alabado sea en todo lo que hace. Él es grande y sublime, todas las exigencias y fantasías de poder de las personas, encuentran su límite en la grandeza y la magnificencia de Dios, alabado sea el Todopoderoso.

El mismo tema encuentra su eco en el Magnificat, el canto de alabanza de María (Lc 1,46-56). También este cántico alaba la actuación salvadora de Dios en la historia. Él arroja del trono a los poderosos y ensalza a los humildes.

Miriam expresa esta alabanza por medio de su cuerpo, en el canto y en la danza. En la danza litúrgica o meditativa descubrimos de nuevo hoy, sobre todo las mujeres, esta posibilidad de expresión. En y con nuestro cántico danzamos y alabamos al Creador, fuente original de nuestra vida y de nuestra existencia. Esta actuación puede conducir más que las palabras al centro de nuestro ser, puede liberar las fuentes de energía que Dios nos ha concedido.

Miriam canta y baila porque Yahwe ha sacado a Israel de la opresión y esclavitud y lo ha conducido a través del Mar Rojo a la libertad. Ni Moisés, ni Aarón, ni ella misma, sino Dios es el que ha realizado esta salvación.

En la redacción más detallada del cántico de triunfo (Ex 15,1-18) se narra y se elogia la acción bélica de Yahwe. “El Señor es un guerrero, Yahwe es su nombre”, Ex 15,3. Su derecha “aniquila al enemigo”. Se describe la destrucción del adversario marcialmente y además se glorifica la fuerza. ¿Es ésta la parte triste de la acción victoriosa de Yahwe? Es un camino discrepante en los libros del Antiguo Testamento, que conduce a la afirmación de los profetas: “Yahwe es un Dios que pone fin a las guerras” o a las afirmaciones, según las cuales también otros pueblos junto a Israel están incluidos en la historia de salvación y no son aniquilados. El cántico de Miriam parece preparar este desarrollo, el abandono de la violencia. “Caballos y carros arrojó al mar” – son aniquilados los instrumentos de la guerra, no las personas.

Carreras de cuadrigas o escenas de batallas en las películas históricas, en las que se escenifica la fuerza humana en violencia y aniquilamiento del contrario, fascinan hasta nuestros días, tanto como las paradas militares o la exhibición de los panzer y aviones de combate. El odioso ensalzamiento de la agresión, violencia y delirio de grandeza me llega como fondo contrastado en el sentido de que antes de que yo quiera cantar y bailar de todo corazón el cántico de Miriam, me deseo ardientemente que esta promesa pronto pueda llegar a plenitud.

### **Miriam y la irrupción de las mujeres**

En nuestra época, muchas mujeres hacen suya la imagen de Miriam cuando quieren indicar su situación de salida de la dependencia y de la opresión. Egipto, que representa el orden antiguo, mantuvo dependientes a las mujeres en innumerables formas durante muchos siglos, en gran parte sin derechos, a menudo de forma invisible y anónima, sin acceso a la formación e instrucción, a la investigación y enseñanza, con sólo muy pocas posibilidades de cooperación en cultura, sociedad y política. Las mujeres fueron y son víctimas del poder del hombre en toda clase de formas, en innumerables guerras tanto en la vida diaria, en casa, como en la calle. Las mujeres fueron discriminadas y tenidas por sospechosas como criaturas de poco valor, fueron dedicadas al hombre y orientadas hacia él.

En las últimas décadas esto ha cambiado mucho. Las mujeres han salido, han conseguido derechos, han podido tener acceso a la formación y a la instrucción, han comenzado a descubrir y desarrollar sus múltiples dones y su propia vocación. Las mujeres irrumpen en nuevos espacios de colaboración y responsabilidad en la sociedad y en la Iglesia. Claman por la violación de los derechos humanos, se defienden conjuntamente contra la violencia. Las mujeres descubren la parte femenina de la tradición creyente, leen la Biblia con ojos propios. Pero una irrupción así es fatigosa. En las mujeres como en los hombres pesan mucho las costumbres antiguas en el pensamiento, en el sentimiento y en la conducta. La nostalgia de las ollas de carne de Egipto implica para las mujeres también el temor de la decisión y de la responsabilidad, el temor al actuar en público. El papel de víctima también tiene

algo cómodo en sí mismo: “No puedo conseguir nada” y “los demás tienen la culpa”. Las ollas de carne de Egipto persisten, es decir, cerrar la boca, no exteriorizar la crítica fundada para no perder la protección y el favor de otros.

Ruptura de la dependencia y de la opresión a través del desierto, pero ¿adónde vamos? ¡A una vida en dignidad humana, a la que Dios ha llamado a todos! La irrupción de las mujeres no es sólo para las mujeres importantes, sino para todas. Trabajo, competencia, rivalidad, superioridad, productividad y eficiencia determinan el mundo de los valores y además han conducido a que nosotros explotemos nuestra creación para la muerte. La clave para un desarrollo futuro humanizado para todos está en las mujeres – en la formación, instrucción y posibilidades de desarrollo para las mujeres de forma universal.

En este camino es modélico el ánimo de una mujer, que canta y baila sobre los muros y alambradas, porque Dios ha concedido la liberación a su (de ella) pueblo y a ella misma, porque Él la ha sacado de la opresión y ha dado un amplio espacio a sus pies.

### **Una imagen de liberación y de resurrección**

Las Lecturas de la noche pascual describen como Dios desde el principio se ha dirigido a los seres humanos, les ha dirigido la palabra y los ha conducido y como Él finalmente en Jesucristo crea salvación y nueva vida, en su Encarnación, su Muerte y su Resurrección. La Lectura del paso por el Mar Rojo pertenece al núcleo de la liturgia de la noche pascual. En la liberación del pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto está la actuación salvadora de Dios en Jesucristo, en cierto modo, prefigurada. La mujer, que sale de la opresión y va delante de su pueblo, que alaba la acción salvadora de Dios, que baila sobre las profundidades sepulcrales: por medio de ella, Dios obra nuestra salvación, de forma semejante a como Él en la “plenitud de los tiempos” la realiza con su Hijo. En el itinerario del Hijo del Hombre queda drásticamente claro que el camino hacia la vida conduce a la disputa, el sufrimiento y la muerte.

Esta imagen ayuda a percibir la miseria y la marginación de los seres humanos de hoy, a no cerrar los ojos y los oídos del corazón. Percibir la unión entre contrastes aparentemente irreconciliables da esperanza: pues la muerte no

tiene la última palabra. Dios ha liberado a Israel de la opresión, ha enviado a Miriam, Aarón y Moisés delante de su pueblo y ha resucitado a su Hijo de entre los muertos. Ha enviado a las discípulas y discípulos y les ha encargado divulgar el mensaje de la vida, del amor incondicional de Dios a todos los seres humanos, precisamente a los pobres e insignificantes. Vivir de Su fuerza y misión, anunciar la liberación y resurrección, vivir atravesando el Mar Rojo ante muros y alambradas, con la mirada en los crucificados y en la esperanza de la resurrección es **¡danzar con Miriam!**

Gertrud Casel

[www.vacarparacon-siderar.es](http://www.vacarparacon-siderar.es)